

SIGNIFICATIVO MEJORAMIENTO REGISTRO LA ECONOMIA LATINOAMERICANA EN 1976

La economía de América Latina registró en 1976 un mejoramiento significativo con relación a 1975. Según estimaciones que termina de publicar el Banco Interamericano, el producto bruto regional, a precios constantes, creció entre un 4,5 y un 5 por ciento, incremento que duplica el registrado en 1975. Además la región, que en 1975 sufrió los efectos adversos de la contracción económica registrada en los países industriales y de la disminución del comercio mundial, logró en 1976 reducir el total del déficit exterior de 16.421 millones de dólares a que alcanzó en 1975, a unos 13.500 millones de dólares. Cabe señalar, sin embargo, que la evolución de los principales sectores económicos —agricultura e industria— fue lenta y no alcanzó el grado de recuperación operado en otras áreas.

El estudio, un libro de aproximadamente 500 páginas titulado *Progreso económico y social en América Latina, Informe 1976*, pone de relieve que si bien en 1976 en algunos países latinoamericanos subsistieron e incluso se acentuaron los signos de contracción económica del año anterior, el aumento del producto global para la región en conjunto y su efecto correlativo en el

desequilibrio externo constituyeron factores favorables para la economía mundial, que en alguna medida reforzaron las tendencias de recuperación de la misma y ayudaron al ajuste de los pagos internacionales según ha sido reconocido en los propios países industriales. Según lo indica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE): "El endeudamiento creciente de los países en desarrollo durante una recesión global y su reembolso durante el período de auge no sólo protegería sus programas de desarrollo, al permitirles mantener sus importaciones, sino que también ayudaría a hacer menos severa la recesión en los países industriales".

El informe hace notar que el hecho de que los fenómenos económicos internacionales, especialmente la recesión en los países industriales, no hayan tenido repercusiones aún más severas en América Latina, debe atribuirse a la mayor solidez alcanzada por la economía latinoamericana, resultante de la diversificación de la estructura productiva, el mejoramiento de la composición de sus exportaciones y la mayor capacidad para aplicar políticas económicas dirigidas a enfrentar los desequilibrios internos y externos.

El valor corriente de las exportaciones de mercancías de los países en desarrollo no exportadores de petróleo aumentó en alrededor de 13 por ciento en 1976 con relación a 1975. Esta expansión, inducida principalmente por la recuperación económica y el crecimiento de las importaciones de los países de la OCDE, incluye el efecto de aproximadamente 11 por ciento de incremento en los volúmenes exportados y poco más de 2 por ciento de alza en los precios unitarios promedios.

El estudio expresa que con respecto a los precios, particularmente los de los productos primarios, es necesario señalar el rezago y la moderación con que los índices de las cotizaciones en los mercados internacionales se reflejan en los valores unitarios efectivos de las transacciones, a consecuencia del avance progresivo en la renovación de los contratos y de otros ajustes aplicados por las prácticas comerciales. Al respecto, se observa que en 1976 el índice de las cotizaciones de precios de los productos primarios (con exclusión del petróleo) registró un alza de 17 por ciento, en comparación con una caída de 16 por ciento en 1975. Aunque las

(Continúa en la página 4)

CENTROAMERICA: LA CRECIENTE POBLACION DEMANDARA MAS EMPLEOS, INFRAESTRUCTURA

América Central tiene una de las más altas tasas de crecimiento demográfico del mundo y las proyecciones muestran que la región duplicará su población en el curso de los próximos 25 años.

- Esa "explosión demográfica" de América Central creará problemas a la región en las próximas décadas, particularmente en términos de empleo.

- El alto nivel de urbanización regional se ha convertido también en un

problema preocupante.

Estas son algunas de las conclusiones de un reciente estudio del Banco Interamericano de Desarrollo, del que son autores los expertos en población Robert Fox y Jerrold Huguet. El estudio pone en evidencia que la población regional se ha duplicado en los últimos 25 años y se espera que volverá a duplicarse antes del año 2000. En 1950, los seis países de la región (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá) tenían 8,9 millones de habitantes y en 1975 llegaron a 18,5 mi-

(Continúa en la página 2)

El mejoramiento de las condiciones económicas y sociales en Centroamérica se ha traducido en una disminución de la mortalidad infantil y una mayor expectativa de vida para la niñez.



EN ESTE NUMERO:

Noticias del BID en Suiza. Pág. 2

Las empresas conjuntas latinoamericanas. Pág. 6

Nuevos Directores del BID. Pág. 8

(De la página 1)

llones. Las proyecciones indican que el istmo centroamericano tendrá 39 millones de habitantes en el año 2000.

Esta alta tasa de crecimiento demográfico —alrededor del 3 por ciento anual— es debida a los mismos factores básicos que han producido elevados aumentos de población en todo el mundo en desarrollo: altas tasas de natalidad y declinación en las tasas de mortalidad. La explosión demográfica, pues, es el resultado de que gran número de personas, especialmente entre los niños, sobreviven más que en el pasado, al tiempo que es más larga la expectativa de vida. Esta última, por ejemplo, se elevó en Panamá de 52 años en 1942 a 66 años en 1970.

Para estudiar la historia del crecimiento de la población en Centroamérica, el informe analiza el caso de Costa Rica, que en el período 1927-1929 tuvo una tasa de mortalidad del 25 por mil y una tasa de natalidad del 46 por mil, lo que significó una tasa anual de crecimiento de población del 2,1 por ciento. En forma similar, la tasa de crecimiento de población de El Salvador entre 1920-1924 fue de sólo el 1,4 por ciento anual, que fue el resultado de una tasa de natalidad del 47 por mil y una tasa de mortalidad del 33 por mil. Consecuentemente, la población de estos países aumentó a un ritmo lento, sin crear problemas de alimentos, de vivienda o de empleo.

A principios de la década de 1950, la tasa de mortalidad de la región declinó debido al control de las enfermedades tropicales y contagiosas y a que los programas preventivos de salud y de nutrición hicieron disminuir las tasas de mortalidad infantil. A fines de la década de 1950 la tasa de mortalidad en Costa Rica y Panamá se redujo cerca de un 9 por mil. En otros países de la región (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) las tasas de mortalidad también declinaron aproximadamente entre un 15 y un 24 por mil.

A su vez, la tasa de natalidad de América Central se mantuvo alta. En su totalidad los países de la región, exceptuando a Panamá, tuvieron una tasa de natalidad que sobrepasó al 45 por mil durante la década de 1950. En Panamá se mantuvo el nivel tradicional de este país entre 36 y 40 por mil. Honduras, que tuvo la más alta tasa de natalidad en América Latina durante los pasados 25 años, registró durante el período 1950-1955 un nivel extraordinario elevado de nacimientos: 55 por cada mil habitantes.

Sin embargo, a fines de la década de

BID: NUEVA EMISION DE BONOS EN SUIZA

El Banco anunció el 10 de junio pasado que un grupo de bancos suizos lanzó una emisión pública de bonos por valor de 80 millones de francos suizos, a un interés del 5-3/4 por ciento y a un plazo de 15 años. Los bonos salieron a la venta al 99-1/2 por ciento de su valor de paridad.

Esta emisión de bonos, por el equivalente de aproximadamente 32 millones de dólares es la novena a largo plazo que el Banco efectúa en Suiza y constituye un paso más en

los esfuerzos que realiza la institución para movilizar recursos de fuera de la región a fin de destinarlos al desarrollo de América Latina.

Los bonos serán colocados en el mercado por un consorcio de bancos suizos presidido por el Union Bank of Switzerland, el Swiss Bank Corporation y el Swiss Credit Bank.

Con esta emisión, el total de los empréstitos obtenidos por el Banco en Suiza alcanzan al equivalente de aproximadamente 370 millones de dólares.

1960 y a principios de la de 1970 se presentó en toda la región una clara tendencia hacia la disminución de las tasas de natalidad. Para el período 1970-1975 la tasa de El Salvador fue de 42 por mil, la de Guatemala del 43, la de Honduras 49, la de Nicaragua 48 y la de Panamá 36 por mil. En Costa Rica la tasa de natalidad cayó verticalmente debido a la más rápida declinación de fertilidad en un más largo espacio registrado en un país latinoamericano: del 48 por mil en 1960 se redujo a cerca del 33 en 1970 y continúa declinando. A pesar de esta baja, el nivel anual de la tasa de crecimiento en Costa Rica se mantuvo en un relativamente alto 2,5 por ciento.

La tendencia declinante en la tasa de natalidad de la región se espera que continuará hasta el año 2000 con mayores reducciones que llegarán hasta un 25 o un 30 por ciento de los actuales niveles de fertilidad. La tasa de natalidad regional de 42 por mil en el período 1970-1975, en una proyección para el período 1995-2000 disminuye a 32. Sin embargo, su efecto para reducir la tasa de crecimiento de población estará ampliamente contrabalanceado por la declinación continua en la tasa de mortalidad, particularmente en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde se espera que su reducción llegue a la mitad de los actuales niveles.

Se esperan grandes aumentos de población no sólo porque disminuyen las tasas de mortalidad sino porque cerca de la mitad de la población regional tiene menos de 15 años. Las proyecciones de población para el año 2000 son las siguientes: Costa Rica aumentará el número de sus habitantes de 1,9 millón que tiene actualmente a 3,7 millones; El Salvador de 3,5 a 8,8 millones; Guatemala de 5,7 a 11,6 millones; Honduras de 2,9 a 6,9 millones; Nicaragua de 1,9 a 4,8 millones, y Panamá de 1,4 a 3,2 millones.

Partiendo de la base de que debido a las presiones para reducir el crecimiento

de la población, habrá para fines de siglo una fuerte disminución en la tasa de natalidad de la región, Fox y Huguet trazan las proyecciones demográficas relativas de América Central asumiendo que para el año 2000, la familia promedio en los seis países tendrá dos hijos en lugar de cinco como en la actualidad. Los autores del estudio admiten que para lograr ese bajo promedio se requerirán, a nivel familiar, drásticos cambios de actitud que aún no se han presentado.

Sobre la base de que esta reducción a la familia promedio de dos hijos se alcance, la serie de proyecciones revisadas muestra que la población regional llegaría en el año 2000 a un total de millones en lugar de 39 millones como se pronosticara anteriormente.

El estudio hace notar que cualquiera de estas dos cifras va a ejercer tremendas presiones en América Central, especialmente en términos de empleo. Por ejemplo, la fuerza laboral de la región se espera que aumentará de 6.184.000 personas a que alcanza actualmente, a 13.973.000 para el año 2000. En Costa Rica el número de trabajadores ascenderá de 646.000 en 1975 a 1.364.000 en el año 2000; en El Salvador de 1.538.000 a 3.545.000; en Guatemala de 1.895.000 a 4.127.000; en Honduras de 938.000 a 2.265.000; en Nicaragua de 641.000 a 1.566.000, y en Panamá de 525.000 a 1.105.000.

Consecuentemente con ello, en Costa Rica tendrán que ser creadas anualmente 33.000 nuevas plazas de empleo en el período 1995-2000, comparadas con 23.000 en el período 1970-1975. En forma similar en El Salvador se requerirán anualmente por lo menos 106.000 nuevos empleos durante 1995-2000, comparados con 50.000 del período 1970-1975; en Guatemala 117.000 comparados con 56.000; en Honduras 72.000 comparados con 28.000; en Nicaragua 51.000 comparados con 20.000, y en Panamá 29.000 compara-

dos con 15.000 en 1970-1975. Las demandas para la creación de estos nuevos empleos no disminuirán a pesar de que se esperen cambios en las tendencias demográficas.

Ya han nacido quienes estarán buscando empleo en los próximos 15 años mientras que los aumentos de la población en la próxima década —que se volverán al mercado laboral entre 1990 y el año 2000— no tendrán un cambio radical en sus proyecciones. A esta mayor demanda de empleos, deberán sumarse, además, la actual acumulación de desempleo y subempleo y un número creciente de mujeres que se espera estarán tratando de encontrar trabajo dentro del ya sobrecargado mercado laboral en el que predominan los hombres.



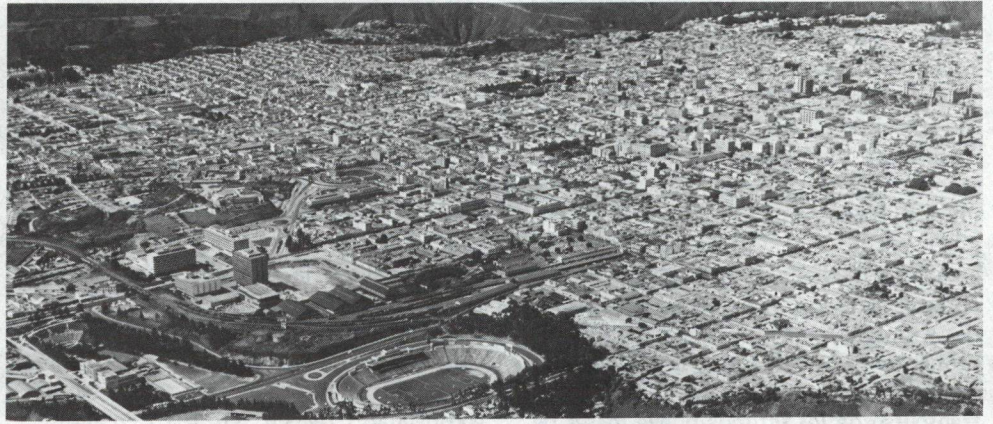
El aumento incesante de la población convierte en inadecuados los servicios e infraestructura de los países centroamericanos. Der., la Ciudad de Guatemala, veinte veces mayor que la segunda ciudad del país, crecerá proporcionalmente mucho más.

Dentro de ese proceso, las oportunidades de empleo estarán aumentando en el medio urbano, en tanto que el ritmo de crecimiento de las ciudades se acelerará y el empleo rural en la agricultura llegará a niveles de "saturación" debido a los sistemas económicos y sociales existentes. Esta situación obligará a miles de jóvenes de ambos sexos a emigrar a las ciudades.

El nivel de urbanización en las capitales y principales ciudades de América Central es ya problema de gran preocupación, pero apenas están empezando a sentir el impacto del rápido crecimiento de sus poblaciones. Mientras las tasas de crecimiento de población se mantengan altas y la fuerza laboral sobrante de los campos se dirija a las ciudades en busca de empleos, las capitales regionales crecerán rápidamente. No aparece una solución para este problema, ya que las ciudades secundarias —que generalmente son mucho más pequeñas que las capitales— no pueden absorber más

que su cuota proporcional en las proyecciones de crecimiento urbano. Con pocas excepciones, las ciudades secundarias en toda América Latina no pueden competir con el poder económico, político y social de las capitales, especialmente debido a que estas últimas constituyen los polos dinámicos del crecimiento. La ciudad de Guatemala, por ejemplo, es 20 veces más grande que Quetzaltenango, la segunda ciudad del país, y se espera que será 30 veces mayor en el año 2000.

La Ciudad de Guatemala, que alberga ya al 75 por ciento de la población urbana del país, absorberá su cuota proporcional del crecimiento total de la población nacional en los próximos años. En términos absolutos, este crecimiento será enorme. La población de



la Ciudad de Guatemala se elevó de 644.000 habitantes en 1964 a 1.067.000 en 1973, se espera que alcanzará a 1.430.000 en 1980, a 2.137.000 en 1990 y 3.021.000 en el año 2000. En base a estas proyecciones el aumento neto de población entre 1990 y el año 2000 será un poco más bajo que el total de la población de la ciudad en 1973.

San Salvador, la capital de El Salvador, es otro ejemplo. En 1971 tenía el 62 por ciento de la población urbana del país y se espera que absorberá el 70 por ciento del crecimiento de la población urbana en los próximos años. Con una población de 345.000 habitantes en 1961 y de 565.000 en 1971, las proyecciones del área metropolitana indican que tendrá 858.000 habitantes en 1980, 1.305.000 en 1990 y 1.939.000 en el año 2000. En estas condiciones el aumento neto de población entre 1990 y el año 2000 será mayor que la población total de la ciudad en 1971.

Otras proyecciones muestran que San José de Costa Rica tendrá 920.000 habitantes en el año 2000; Tegucigalpa, en Honduras, 974.000; Managua, en Nicaragua, 1.604.000, y la Ciudad de Panamá, en Panamá, 1.568.000 habitantes.

La ciudad secundaria más importante de América Central —San Pedro Sula, en Honduras— tendrá una población metropolitana de 658.000 para el año 2000, según las proyecciones.

De acuerdo con el estudio, en el futuro debe prestarse una gran atención a la evolución de las tendencias del crecimiento rural en América Central. La comparación entre los totales rurales recientes y los totales proyectados para el año 2000, muestran los aumentos de población en términos porcentuales no tan altos como los de las ciudades. Sin embargo, serán lo suficientemente elevados como para ser preocupantes. La pregunta a formularse en varios países es la siguiente: Las áreas rurales podrán absorber los aumentos de población indicados por las proyecciones? La pobla-

ción rural de Costa Rica fue 1.297.000 en 1973 y se espera que llegará a 2.436.000 habitantes en el año 2000; la de El Salvador fue de 2.640.000 en 1971 y las proyecciones indican que aumentará a 5.983.000 para el año 2000; la de Guatemala pasará de 4.249.000 a 7.669.000; la de Honduras de 2.211.000 a 4.631.000 y la de Nicaragua de 1.216.000 a 2.488.000, en tanto que la de Panamá aumentará de 704.000 a 1.207.000 habitantes.

Si los campos no están en condiciones de absorber estos grandes aumentos, el excedente de población se dirigirá hacia las ciudades, con lo cual aumentarán los conglomerados urbanos aún más de lo que en la actualidad muestra el estudio.

La declinación actual en la tasa de natalidad —indica el estudio del BID— es un buen signo y podrá ayudar a que los aumentos de población mantengan su equilibrio con los objetivos regionales de desarrollo. Pero América Central se enfrenta a por lo menos otros 25 años de aumentos masivos en su población y una gran proporción de ellos deberán inevitablemente ser absorbidos por las ciudades mayores del área.

Menor déficit del comercio exterior; recuperación del agro y la industria

(De la página 1)

alzas más elevadas favorecieron a un reducido número de productos, principalmente café, cacao, soya, harina de pescado, algodón, lana y caucho, cabría esperar que durante 1977 esa recuperación de precios se reflejara en cierta medida en los valores unitarios promedio de las exportaciones de los países en desarrollo.

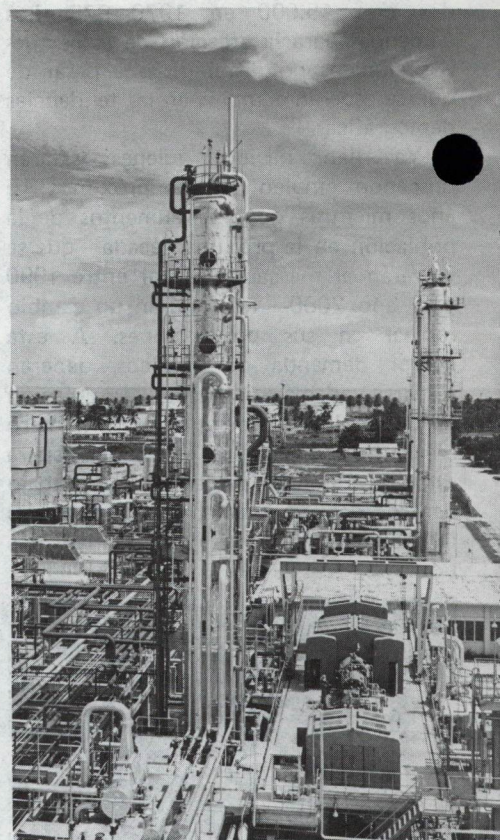
En 1976, según datos preliminares recopilados por la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), el valor corriente de las exportaciones de bienes de América Latina se habría incrementado en una proporción del orden de 14 por ciento, alcanzando un total de 42.400 millones de dólares. Se incluyen en este aumento los efectos de la expansión en el volumen físico exportado (de aproximadamente 8 por ciento) y de la elevación del valor unitario promedio (de alrededor de 6 por ciento). Esta última alza reflejaría en cierta medida la recuperación de las cotizaciones internacionales de precios de varios de los principales productos primarios exportados por la región (con exclusión del petróleo), verificada en el transcurso de los últimos nueve meses de 1976 y que ascendió a 19 por ciento en relación con el índice promedio del período de nueve meses precedente.

Cabe señalar que este aumento en las cotizaciones se concentra únicamente en el grupo de los alimentos y las materias primas agrícolas, beneficiando particularmente a los siguientes productos: café, cacao, harina de pescado, soya y algodón. Cabe esperar que a medida que se acentúe el mejoramiento de las condiciones económicas en los países industriales, se produzca un mejoramiento progresivo en los precios de las materias primas minerales.

Los antecedentes examinados acerca de la evolución de la economía mundial en los últimos tres años —no obstante sus términos agregativos y aproximados— ponen de manifiesto la magnitud extraordinaria de los cambios registrados en la actividad económica, los precios y el desequilibrio de balanza de pagos, en el ámbito tanto de los países industriales como de los países en desarrollo y de los países exportadores de petróleo. Los países en desarrollo no exportadores de petróleo absorbieron una proporción comparativamente alta de los efectos desfavorables de la crisis, que perjudicó

severamente el curso de su crecimiento económico y aumentó su endeudamiento externo hasta niveles sin precedentes. El sistema financiero internacional cumplió un papel muy positivo en el proceso de ajuste de la economía mundial, que no solamente facilitó la recirculación de los excedentes monetarios, sino también ayudó a desvanecer el clima de incertidumbre surgido entre fines de 1973 y comienzos de 1974. Aun cuando los síntomas de recuperación económica observados desde fines de 1975 no han sido tan satisfactorios como sería deseable y todavía subsisten problemas serios que resolver, especialmente en relación con el desempleo, la inflación, el comercio, la producción y consumo de energía y la adecuación del financiamiento internacional, constituye un rasgo promisorio el renovado interés, alentado por la crisis, en la formulación de un sistema más amplio y efectivo de cooperación económica internacional.

Al analizar la evolución de la agricultura latinoamericana, el informe señala que para el total de los países del área, el ingreso (valor agregado) generado por la producción del sector agropecuario registró en 1975 en términos reales, un incremento de 2,4 por ciento, tasa inferior al promedio anual de 3,7 por ciento registrado en el período 1961-1975 y a la tasa anual media de crecimiento demográfico de la región, que fue de 2,8 por ciento en el mismo período. Aunque hubo excepciones respecto de ciertos productos —como la soya— ningún grupo importante de productos agrícolas experimentó un crecimiento acelerado en



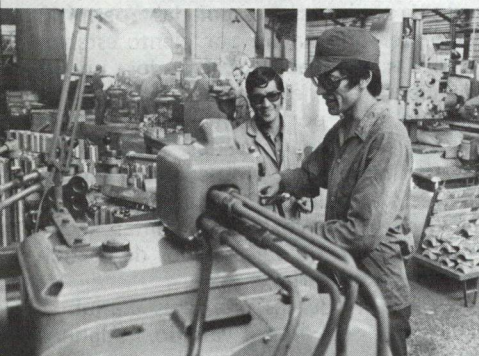
1974-1975. La producción total de cereales, compuesta fundamentalmente de maíz, trigo y arroz, se elevó en 1975 a menos de 2 por ciento en relación con 1974.

Las tasas de crecimiento sectorial en 1975 mostraron variaciones dentro de la región: Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Trinidad y Tobago y Venezuela tuvieron incrementos superiores al 6 por ciento, en tanto que la Argentina, Barbados, Honduras, Perú y la República Dominicana registraron tasas negativas. Las condiciones meteorológicas desfavorables fueron la causa de cosechas menores en varios países de América Central, del Sur y del Caribe.

Crecimiento del sector manufacturero por principales ramas industriales, 1971-75 (porcentajes)

Ramas de la industria	Variación anual					Variación anual promedio 1971-75		
	AMERICA LATINA					América Latina	Países en desarrollo	Mundo
	1971	1972	1973	1974	1975			
Total de manufacturas	8,0	9,3	11,0	6,9	2,1	7,5	7,0	4,6
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	1,0	6,9	5,6	6,1	2,5	4,4	5,4	4,2
Textiles	9,0	6,4	8,6	0,0	3,2	5,4	4,4	4,0
Vestuario, cuero y calzado	9,0	5,5	7,8	1,6	4,8	5,7	9,1	3,2
Productos de madera	11,0	8,1	5,8	5,5	1,5	6,4	3,1	3,1
Papel e imprenta	2,0	6,9	4,6	5,3	-1,7	3,4	7,5	1,7
Productos químicos	8,0	10,2	12,6	7,5	0,0	7,7	6,1	5,5
Minerales no metálicos	10,0	9,1	12,5	6,7	4,9	8,6	7,9	4,5
Metales básicos	9,0	11,0	5,8	13,3	4,1	8,6	7,6	2,7
Productos de metal maquinaria y artefactos	13,0	16,8	19,7	8,9	1,7	12,2	11,6	6,1

Fuente: Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics, Cuadro Especial A, noviembre de 1976.



Izq., el complejo venezolano de El Tablazo; arriba, una planta de calzado en México y una pequeña planta manufacturera chilena. La industria latinoamericana creció en forma lenta, pero con todo, lo hizo a una tasa mayor que la de los países desarrollados, que sintieron fuertemente los efectos de la menor actividad económica internacional.

Una consecuencia notable del lento incremento de la producción ha sido el aumento de las importaciones agrícolas en la región, cuyo volumen en 1974 aumentó en 85 por ciento en relación con el período de 1961-1965. En cambio, el volumen de los productos agrícolas exportados por América Latina creció menos de 20 por ciento en igual período.

El documento recuerda que en años recientes, el Banco ha venido prestando especial atención a los programas encaminados a aumentar la productividad y el nivel de vida de los pequeños productores agrícolas. Dos ejemplos son el Proyecto de Desarrollo Rural Integrado (PRI) de Colombia y el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) de México. Este último dio comienzo en 1973 con la finalidad de crear oportunidades de empleo y acrecentar el ingreso del productor de pequeña escala. El programa comprende 100 microrregiones económicamente deprimidas donde vive cerca de la mitad de la población rural de México. Se está preparando un plan integral de inversiones para cada microrregión a fin de expandir la producción directamente y por conducto de actividades de apoyo, como para proporcionar servicios sociales.

En cuanto al PRI, a su vez comprende cinco zonas agrícolas deprimidas

donde se cuenta con servicios insatisfactorios para las familias más necesitadas. El proyecto en su totalidad comprende 10 subproyectos: desarrollo de tecnología, crédito agrícola, obras y servicios de comercialización, recursos naturales, servicios de extensión, caminos de acceso, electrificación rural, abastecimiento de agua y servicios educacionales y de salud.

La importancia que actualmente se da a estos programas se explica en parte por lo que representan como medio para corregir la situación crónica en que viven los pequeños agricultores, que no reciben los beneficios del desarrollo y sufren los efectos adversos del crecimiento de la población sobre una base de recursos marginal.

El informe califica también de "lenta" la expansión del sector industrial de América Latina, expresando que la misma refleja no sólo los efectos de la contracción económica en la región, sino también la deficiente evolución de los países industriales y la reducción general de la actividad económica internacional. "La recuperación de la recesión económica mundial que se inició a finales de 1973 —dice— no empezó a notarse hasta el tercer trimestre de 1975, cuando la economía de Estados Unidos dio señales de mejoramiento. La recuperación de otros países desarrollados fue más lenta que la experimentada por Estados Unidos y se inició en los últimos meses de 1975. Esta lenta recuperación y el mayor costo de los insumos importados para la industria, unida a la débil demanda interna y a las intensas presiones inflacionarias, acentuaron la contracción de la producción industrial de América Latina durante 1975".

Según hace notar el estudio, la fuerte caída en la tasa de crecimiento de la producción manufacturera de Argentina, Brasil y Chile (que contribuyeron en conjunto con un 58,2 por ciento a la producción manufacturera total de la región durante 1975), combinada con una reducción moderada en México, Perú y Venezuela, influyó desfavorablemente en el comportamiento general del sector industrial de la región.

Con todo, señala el documento, estas caídas en el sector industrial constituyen parte de una tendencia global y América Latina no fue la única región que tuvo una tasa lenta de expansión industrial; en realidad, su tasa creció más rápidamente que la de los países desarrollados y Asia, y a un ritmo semejante al del conjunto de los países en desarrollo. El subsector que experimentó la mayor disminución en 1975 en todas las

regiones fue el de la industria pesada, mientras que la electricidad, gas y agua se mostraron menos vulnerables a las fluctuaciones económicas generales. Además, hay que señalar que durante el período 1971-1975 las tasas anuales promedio de crecimiento de la industria en general y del subsector manufacturero de América Latina fueron de 6,8 y 7,5 por ciento, respectivamente, cifras que excedieron las de las demás regiones.

En cuanto al consumo de energía, en 1975 y por segundo año consecutivo, la América Latina en su conjunto redujo la tasa de crecimiento en el consumo de productos de petróleo del 2,8 por ciento en 1974 al 0,7 por ciento en 1975, en comparación con un promedio anual de 8,4 por ciento en 1971-1973, Trinidad y Tobago, Argentina, Chile, la República Dominicana y Venezuela experimentaron en 1975 un descenso absoluto en el consumo de dichos productos, correspondiendo a Trinidad y Tobago la reducción más pronunciada debido a la paralización de las operaciones de refinación durante la mayor parte del año.

El consumo total de petróleo de la región por unidad de producto agregado disminuyó de un promedio de 4,75 barriles por mil de PIB, en dólares constantes de 1973, a 4,56 en 1975. Puesto que la utilización global de energía por unidad de producción no disminuyó en el período, la reducción implica una sustitución del petróleo por otras fuentes de energía: gas natural, energía nuclear e hidroelectricidad.

REDUCCION DEL INTERES

Los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo a concederse durante el segundo semestre de este año con fondos provenientes de los recursos ordinarios de capital y del capital interregional, devengarán una tasa de interés del 8 por ciento anual. La decisión fue adoptada por el Directorio Ejecutivo del Banco en su sesión del 7 de julio pasado y reduce en un 0,35 por ciento la tasa vigente para el primer semestre del año, que fue del 8,35 por ciento. Durante el segundo semestre de 1976, la misma tasa había sido del 8,60 por ciento. Al establecer la fijación de una tasa ajustable semestralmente, el Banco dispuso que la misma reflejaría el costo normalizado de los empréstitos concertados en los doce meses anteriores y todos los factores que incidían en el costo total del dinero.

LAS EMPRESAS CONJUNTAS: OTRA FORMULA LATINOAMERICANA PARA EL DESARROLLO

¿Cómo son las empresas conjuntas latinoamericanas? ¿Quiénes las forman? ¿Con qué capitales operan? ¿A qué actividades se dedican? Estos y otros interrogantes fueron analizados en una reunión sobre empresas conjuntas e inversiones latinoamericanas que organizada por el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) y la Asociación Nacional de Industriales de Colombia (ANDI), se realizó en Medellín, Colombia, del 13 al 15 de julio pasado.

La reunión contó con un documento básico, *Las empresas conjuntas latinoamericanas*, producido por el INTAL, y en el transcurso de la misma, casi medio centenar de expositores —en su mayor parte representantes de empresas privadas latinoamericanas— relataron brevemente sus experiencias sobre la materia. El Subgerente de Integración del BID, Joaquín González, puso de relieve que el Banco considera a las empresas multinacionales un instrumento no solamente legítimo sino útil y necesario para acelerar la integración económica y el desarrollo de los países latinoamericanos. González ratificó que el BID está dispuesto a seguir apoyando los esfuerzos de esos países para la creación de empresas conjuntas.

El estudio del INTAL analiza empresas conjuntas latinoamericanas (cuyo capital proviene de inversionistas nacionales de dos o más países de la región), localizadas en 14 países latinoamericanos, las que fueron seleccionadas entre 204 empresas identificadas. El documento, cuya preparación estuvo a cargo de los expertos Eduardo White, Jaime Campos y Guillermo Ondarts, asistidos por Patricia Mascarenhas, consigna que la inversión registrada en un grupo de ocho países ascendía en 1974 a 166,8 millones de dólares, pero hace notar que existen importantes inversiones no registradas o que no han podido considerarse. Un ejemplo: el capital de origen argentino en el Brasil superaría holgadamente los 400 millones de dólares, en parte provenientes de antiguas radicaciones, incrementadas por la inversión de utilidades y revaluación de los activos, pero en el grueso de esas inver-

siones o es anterior a la década de 1950, de la que no existen registros estadísticos, o corresponde a una firma que para esas operaciones fijó su sede legal en un país no latinoamericano. Existen también muchas inversiones no registradas de origen chileno y uruguayo.

El estudio divide a las empresas conjuntas latinoamericanas en cuatro categorías: industrias básicas, las de capital intensivas de tamaño mediano, las armaduras o de ensamblaje, y las que utilizan mano de obra intensiva. Según el registro, inversionistas de Venezuela, Argentina y México eran en 1974 los más activos de la región en materia de inversiones en el exterior y a ello se agregaron en 1975 los empresarios del Brasil. Como principales países receptores de las inversiones aparecen, en orden de importancia, el Ecuador, Colombia, Brasil, Venezuela y México.

Consideradas por sectores de actividad, un 74 por ciento de las empresas estudiadas operaban en el sector manufacturero; un 7 por ciento en el sector primario; el 3 por ciento en las finanzas, el 1 por ciento en la construcción y el 15 por ciento en los servicios. Los principales sectores industriales beneficiados fueron la industria de la alimentación, a la que están dedicadas el 16,2 por ciento de las empresas; la química y la electromecánica (un 10,8 por ciento cada una), la automotriz, textil y de maquinarias agrícolas (8,1 por ciento) y la siderúrgica (6,8 por ciento de las empresas).

Al analizar las relaciones entre la empresa conjunta y la empresa transnacional, el informe hace notar que las empresas matrices latinoamericanas cuentan algunas veces con factores que determinan ciertas ventajas para ellas, por ejemplo, la posibilidad de adaptar sus tecnologías más fácilmente, toda vez que han sido proyectadas para mercados típicos del área. A veces —añade el estudio— los esquemas de integración determinan niveles de aranceles preferenciales para el comercio de partes y piezas cuando éstas proceden de América Latina, lo que también es una ventaja para las empresas matrices latinoamericanas, aunque en estos casos deben

competir con filiales de firmas extrazonales. Finalmente, en ocasiones, las políticas de amortización de gastos de investigación y desarrollo y equipos de las empresas transnacionales, y sus programas de lanzamiento de productos en países en desarrollo, determinan muchas veces que sus filiales latinoamericanas no puedan introducir innovaciones o modelos más apropiados para la región.

La estructura del capital de las empresas conjuntas estudiadas permitió establecer que un 69 por ciento estaban formadas por capitales privados, un 19 por ciento era de capitales públicos y el restante 12 por ciento de capitales mixtos, estatales y privados. Por su parte la estructura de propiedad de estas empresas revela un claro predominio local en la mayoría del capital accionario, seguido de varios casos de participaciones igualitarias.

El origen de las empresas conjuntas estudiadas es muy variado. Algunos casos se vinculan con decisiones políticas tomadas al más alto nivel por los gobiernos de ciertos países del área; en otros, el mismo tiene su razón de ser en las políticas de expansión de algunas empresas públicas y en los restantes se relaciona con intereses económicos específicos de las firmas privadas involucradas en ellos. Entre las matrices externas, un alto porcentaje poseía experiencia previa en operaciones internacionales, particularmente en el terreno de las exportaciones, hecho que parece haber tenido una significativa influencia en la gestación de estas iniciativas.

Sorprendentemente, la experiencia de las empresas conjuntas revela que las inversiones latinoamericanas no han recibido como tales un tratamiento preferencial con respecto a otras inversiones extrazonales en materia de crédito interno, salvo en el caso de algunos grandes proyectos de iniciativa intergubernamental, en los que están presentes objetivos de cooperación binacional o multilateral entre los países.

El Director Ejecutivo del BID y miembro del Consejo Consultivo del INTAL, Augusto Ramírez Ocampo, señaló que el análisis llevado a cabo durante la reunión ratificó la bondad de este instrumento conjunto, que aunque no reemplaza la necesidad de atraer ahorro externo a la región, estrecha el conocimiento entre los países latinoamericanos y contribuye a la transferencia de tecnologías apropiadas a sus usos y costumbres, a su nivel de desarrollo, a sus necesidades de empleo de mano de obra y a la dimensión de sus mercados. En la medida en que se promuevan empresas conjuntas entre países latinoamericanos —dice Ramírez Ocampo— mejorará el poder negociador de la región frente a las empresas transnacionales.



Préstamos del BID para proyectos de Bolivia, Brasil, Haití y el Perú

El Banco Interamericano aprobó, en las últimas semanas, varias operaciones de préstamos y de cooperación técnica, que beneficiaron a Bolivia, Brasil, Haití y el Perú. Fueron las siguientes:

BOLIVIA: El Banco Interamericano aprobó el 23 de junio un préstamo por el equivalente de 2,1 millones de dólares, para contribuir a la construcción de viviendas para familias de bajos ingresos que perdieron sus casas durante la inundación ocurrida en enero pasado en la ciudad de Trinidad, en Bolivia.

El préstamo fue otorgado a la Caja Central de Ahorro y Préstamo para la Vivienda, una institución sin fines de lucro que financia programas de vivienda a través del sistema de ahorro y préstamo de Bolivia, y será utilizado por la Mutua de Paitití, una asociación de ahorro y préstamo con sede en Trinidad, que otorgará créditos a 800 familias víctimas de la inundación para adquirir nuevas casas. El costo total del programa se estima en 2,4 millones de dólares, de los cuales el préstamo del Banco cubrirá el 87,1 por ciento.

Además de la construcción de 800 casas, los recursos del préstamo estarán destinados a proporcionar crédito para financiar caminos de acceso, suministro de agua potable y sistemas de desagües. El programa beneficiará a familias que han debido vivir durante varios meses en escuelas, iglesias y otros refugios temporarios. Las viviendas se construirán en terrenos que la Mutua posee en Trinidad, y los beneficiarios aportarán un mínimo del 10 por ciento de su costo.

Juntamente con el préstamo, el Banco autorizó una cooperación técnica no reembolsable de 20.000 dólares, para un estudio destinado a prevenir las inundaciones que afectan periódicamente a la ciudad.

BRASIL: El Banco aprobó el 7 de julio un préstamo por el equivalente de 20 millones de dólares, para contribuir a financiar la adquisición de tecnología y servicios de ingeniería necesarios para la construcción de la central de materias primas de un nuevo complejo petroquímico en Brasil.

Los recursos fueron otorgados a *Financiadora de Estudos e Projetos (FINEP)*, el organismo nacional brasileño a cargo de proyectos de reinversión. Serán utilizados para que la industria brasileña adquiera de los centros industrializados la tecnología necesaria para la producción de etileno y los servicios de ingeniería para la construcción de la central de materias primas del complejo petroquímico. Dicho complejo es el tercero a crearse en el país, y estará ubicado en el estado de Rio Grande do Sul.

El proyecto permitirá al Brasil absorber tecnologías importadas y adaptarlas a las características y necesidades nacionales, de acuerdo con las metas establecidas en el Segundo Plan Nacional de Desarrollo 1975-1979. En el mismo se adjudica un creciente énfasis al desarrollo tecnológico del sector industrial, a una mejor utilización de la estructura empresarial brasileña y al fortalecimiento de la base industrial del país mediante el uso de modernas tecnologías.

HAITI: El Banco Interamericano aprobó también el 7 de julio un préstamo por 9,6 millones de dólares para promover un programa de educación integrada destinado a impulsar el desarrollo rural en Haití.

Los recursos, que fueron otorgados al *Banque Nationale de la République d'Haiti (BNRH)*, serán utilizados por el Departamento de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural, para llevar a cabo proyectos destinados a mejorar las oportunidades de

educación de los sectores más pobres de la población rural del país.

El sistema actual de escuelas públicas es insuficiente para atender las necesidades mínimas de la población rural, que es analfabeta en un 90 por ciento. Alrededor de medio millón de jóvenes no pueden asistir a las escuelas y los programas educativos existentes no se adaptan a las necesidades de las familias rurales, lo que determina que las tasas de deserción sean excepcionalmente altas: apenas un cinco por ciento de los alumnos terminan el ciclo primario y un 60 por ciento repiten grados.

Mediante la ejecución de este proyecto el gobierno haitiano procura expandir y mejorar la educación rural, tanto en las escuelas como a través de la enseñanza informal. El programa comprende el establecimiento de seis Centros de Educación Integrada para el Desarrollo Rural (CEIDER) en las localidades de Chatard, Pont Sondé, Ponce, Damien, Lafond y Laborde. Cada uno de dichos centros abarcará una zona homogénea seleccionada por su importancia para el desarrollo socioeconómico del país.

El programa prevé la construcción y reparación de 136 escuelas rurales, incluyendo la construcción de 3 Centros de Educación Polivalente, 5 escuelas granjas y 48 nuevas escuelas comunitarias. Además, se fortalecerá la capacitación docente y se impulsará la producción de material didáctico.

La ejecución del proyecto habrá de beneficiar a una población de unas 350.000 personas, creando plazas para unos 42.000 alumnos en un período estimado de 8 años.

El 30 de junio, el Banco había aprobado una operación de cooperación técnica no reembolsable por el equivalente de 610.000 dólares, para expansión de las telecomunicaciones en Haití.

Los recursos serán utilizados por *Telecommunications d'Haiti S.A.M. (TELECO)*, para contratar servicios de consultoría destinados a fortalecer sus procedimientos financieros y administrativos y preparar planes de expansión de las telecomunicaciones y programas de inversión, de acuerdo con las necesidades futuras del país.

PERU: El Banco aprobó ese mismo 30 de junio otra operación de cooperación técnica, por el equivalente de 600.000 dólares, para contribuir a la preparación de proyectos de inversión de pequeños y medianos sistemas de riego en el Perú.

Los recursos, otorgados con cargo al Fondo Fiduciario de Progreso Social que el Banco administra para el gobierno de los Estados Unidos, fueron concedidos al gobierno peruano con carácter de recuperación contingente, y serán utilizados por la Dirección General Ejecutiva del Programa Nacional de Pequeñas y Medianas Irrigaciones del Ministerio de Agricultura (DGE), para contratar servicios de consultoría a fin de estudiar los aspectos técnicos de la selección y evaluación de proyectos, el adiestramiento en servicio del personal de la DGE, y efectuar análisis económicos y evaluación social de proyectos de irrigación.

Los trabajos a efectuarse con la ayuda de la cooperación técnica aprobada hoy permitirán acelerar la formulación de proyectos específicos y la construcción de las obras necesarias para incrementar la productividad agrícola. El programa promoverá el desarrollo de nuevos proyectos de irrigación a ejecutarse a corto plazo, en especial aquéllos tendientes a incrementar la producción de alimentos, crear oportunidades de empleo y promover el bienestar de la población rural.



El Vicepresidente Ejecutivo del BID, Reuben Sternfeld, y el Director Ejecutivo Alterno por Centroamérica y Haití, Mario Rietti, visitaron proyectos que el Banco está financiando en Honduras, recorriendo el área del proyecto forestal de Olancho y la zona del Valle del Aguán, donde se ejecuta un plan para el desarrollo rural integrado de la región. En el proyecto del Bajo Aguán se reunieron con los presidentes de algunas cooperativas de reforma agraria. En la fotografía, los señores Sternfeld y Rietti, con el Director del Instituto Nacional Agrario, Fabio Salgado, y algunos líderes cooperativistas hondureños.

LICITACIONES EN AMERICA LATINA

Los países miembros del BID han efectuado en días recientes, diversos llamados a concursos o licitación para la provisión de bienes y servicios cuya adquisición se efectuará, en algunos casos, con recursos suministrados por el Banco.

A continuación se incluyen los datos esenciales de algunos de esos llamados, tal como fueron publicados en periódicos de los respectivos países.

PARAGUAY: La Administración Nacional de Electricidad ha llamado a la Licitación ANDE-BID No. 152/77, para el suministro de medidores.

La Administración Nacional de Electricidad (ANDE), calle Padre Cardozo 360, Asunción, Paraguay, anuncia que a partir del 15 de julio de 1977 se dará inicio a la licitación pública para el suministro de:

- Item 1: 11.000 Medidores monofásicos de energía activa, 220 V. 5 A.
- Item 2: 7.500 Medidores monofásicos de energía activa, 220 V. 15 A.
- Item 3: 500 Medidores trifásicos de energía activa, 110 V. 5 A.

El suministro objeto de esta licitación será financiado con fondos provenientes del préstamo 419/SF-PR concedido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y las firmas que deseen participar en la licitación, deberán ofrecer el suministro en forma tal que los bienes y servicios involucrados en el mismo sean originarios o provenientes de uno de los países miembros regionales del BID.

Los documentos de licitación podrán adquirirse en la División de Adquisiciones de ANDE, Departamento de Licitaciones, Padre Cardozo No. 355, todos los días hábiles, menos los sábados, de 7:15 a 11:45 horas, al costo de 3.780 guaraníes o 30 dólares, y comprende dos juegos completos. El costo de cada juego adicional es de 2.520 guaraníes o 20 dólares, presentando el recibo de inscripción que se otorga a la primera adquisición.

Las ofertas serán recibidas en la oficina y dirección señaladas precedentemente hasta las 10:00 horas del 15 de septiembre de 1977. La adjudicación será resuelta por el Consejo de Administración de ANDE, con la aprobación del Banco Interamericano de Desarrollo.

El aumento registrado por los precios del café está mejorando las perspectivas económicas de muchos países latinoamericanos. La economía de Panamá, México y los cinco países centroamericanos ha sido una de las más favorecidas hasta ahora a causa de esos aumentos, pero esta bonanza económica amenaza ser de corta duración debido a la presencia en la región de la roya del café, enfermedad que apareció en Nicaragua a fines de 1976.

El café es de importancia crucial para América Central, Panamá y México, países que tienen más de 1 millón de hectáreas de tierras dedicadas al cultivo de este grano para exportación. La producción de café de estos países alcanza a 14 millones de sacos, de 60 kilogramos. En base a los precios de 1975, que fueron inferiores a los niveles de precios actuales, el valor de esa producción supera los 1.000 millones de dólares.

Nicaragua ha invertido considerables recursos en los últimos seis meses, en un esfuerzo para lograr una completa erradicación de esta grave enfermedad que destruye los cafetales y que puede propagarse a los países vecinos. GIDA/AL, en su papel de oficina de coordinación, está colaborando en esos esfuerzos, a fin de que a través de la acción multilateral,

puedan alcanzarse resultados más efectivos. Con este motivo, la Oficina de Coordinación de GIDA/AL, en una reunión celebrada recientemente en Washington con el auspicio de la Embajada de México, ha presentado a la consideración de las siete naciones amenazadas por este flagelo, una propuesta para la creación de un fondo especial destinado a financiar la lucha contra esta plaga.

La presencia de la roya del café ha sido confirmada únicamente en Nicaragua. Sin embargo, su existencia en ese país pone en peligro a todos los demás países de Centroamérica y a México, dada la velocidad y facilidad con que se propaga.

El gobierno de Nicaragua decidió iniciar una campaña para erradicar la roya, utilizando los métodos aprobados por el Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA), con sede en El Salvador.

Durante el período de enero a mayo de 1977, Nicaragua invirtió cerca de 4 millones de dólares en esta campaña, y deberá desembolsar otros 5 millones de dólares durante el resto del año. Todos esos recursos han provenido del gobierno de Nicaragua. Como resultado de las decisiones tomadas en la Reunión de Presidentes y Jefes de Estado en Centroamérica y Panamá en enero de 1977, se están dando los pasos necesarios para establecer un fondo centroamericano para combatir la enfermedad.

La propuesta de la Oficina de Coordinación de GIDA/AL para la

erradicación de la roya del café en Centroamérica abarca la adopción de varias medidas. Dada la seriedad del problema, debería imponerse, por una sola vez, un impuesto especial a las exportaciones de café de los países miembros de OIRSA (Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y México). Los recursos provenientes de este impuesto deberían ser depositados en una agencia internacional financiera, tal como el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) o el Banco Interamericano de Desarrollo.

De esta forma, se crearía un fondo especial de fideicomiso, con sus propios reglamentos. Esos fondos podrían utilizarse de acuerdo con las estrategias aprobadas por el Directorio Ejecutivo de OIRSA. El fideicomiso, una vez establecido con una cantidad específica de recursos, asegurará que la campaña nicaragüense y cualquier campaña subsiguiente, pueda ser financiada con la prontitud necesaria y disponga de los medios técnicos apropiados.

Los fondos del fideicomiso podrían ser utilizados en apoyo de cualquiera de los siguientes objetivos: adecuada indemnización a los productores de café; crédito para asistir en actividades de diversificación agrícola; crédito para establecer cuarentenas, compra de equipo o apoyo para los costos de personal técnico; y apoyo a la investigación genética en el descubrimiento de nuevas especies inmunes a la roya del café.

NUEVOS DIRECTORES EJECUTIVOS DEL BID

Carlos Schroeder, del Uruguay, fue elegido Director Ejecutivo del BID por Bolivia, Paraguay y Uruguay, a partir del 1° de julio último, para completar el período que termina el 30 de junio de 1978. Reemplaza en dichas funciones al General Edmundo Valencia Ibáñez, de Bolivia, quien renunció.

El señor Schroeder era Director Ejecutivo Suplente por los tres mismos países, desde el 1° de julio de 1976. Antes de su ingreso al Banco, ocupó el cargo de Consejero Financiero de la Embajada de su país en Washington y fue representante del Banco Central del Uruguay. Desde 1948 a 1974 había desempeñado funciones en los bancos Central y de la República, dedicado a la investigación económica en el área de las finanzas internacionales, comercio y deuda pública. Representó a su gobierno en numerosas reuniones internacionales y ejerció la cátedra en la Universidad del Trabajo del Uruguay.

El señor Schroeder designó como

Director Ejecutivo Suplente por los tres países que representa, al señor Desiderio M. Enciso, del Paraguay.

El señor Enciso es contador y doctor en Ciencias Económicas. Fue funcionario del Ministerio de Hacienda y asesor económico de la Cancillería paraguaya, y representó a su país como embajador ante los gobiernos del Japón, Korea y China. Ejerció también la docencia universitaria, fue Vicepresidente del Colegio de Doctores en Ciencias Económicas, y desempeñó numerosas misiones diplomáticas y oficiales, participando también en cursos y seminarios en su país y en el exterior. Además, ha sido ejecutivo de importantes empresas privadas del Paraguay.

Por su parte el Director Ejecutivo por México, la República Dominicana, Jamaica y Panamá, licenciado Jesús Rodríguez y Rodríguez, designó al doctor Manuel Ramón Aristy Mena como Director Ejecutivo Suplente por dichos países, también a partir del 1° de julio. El señor Aristy, de la República Domini-

cana, fue hasta su ingreso al Banco Subdirector Ejecutivo del Centro Dominicano de Promoción de Exportaciones (CEDOPEX), cargo que ejercía desde enero de 1975. Con anterioridad fue Director del Departamento de Administración de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad Católica Madre y Maestra, profesor de la misma facultad, abogado del Departamento Legal de la Dirección General del Impuesto a la Renta y profesor de Administración en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Ha representado a su país en numerosas conferencias y reuniones internacionales.

Noticias del BID es una publicación mensual del Banco Interamericano de Desarrollo, editada en español, inglés y portugués. Jefe de Información: Carlos D. Conde. Editor: Carlos M. Hirsch. Editor asociado: Truman Becker. Edición en portugués: Guilherme Miller. Presentación gráfica: Mario Traverso. Se distribuye gratuitamente. Todo el material puede reproducirse mencionando la fuente. Los artículos firmados expresan la opinión del autor y no necesariamente la de la institución. Dirección: 808 17th Street, N.W., Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América.